

Ciencia y simbología ⁽¹⁾

Recuerdos de un libro. El misterio de la Trinidad.
El lucero del alba. Las máximas de un filósofo.
Simbolismo de la pirámide. El dios de la Lujuria.

Las cosas que se ven son temporales, más las que no se ven son eternas. 2 CORINTIOS. 4. 18.

Los antiguos sacerdotes mexicanos tenían su doctrina secreta, sus misterios y su Kábala, y se enseñaba, como en los gloriosos días eleusinos, a unos cuantos elegidos que pronto llegaban a considerarse como Iniciados.

La Ciencia fué siempre reservada para la clase sacerdotal. En los estudios esotéricos estaban comprendidos la Astrología y la adivinación.

El famoso libro divino, llamado *Teomoxtli*, contenía la historia del cielo y la tierra. Fué el libro, según los eruditos, un verdadero Purana ⁽²⁾ mexicano.

De este libro se tomó el almanaque y ritual astrológico que redactó en la ciudad de Tula el año 660 el astrólogo Huematzin. El almanaque mide once metros de largo y tiene treinta y ocho pliegos, o sean setenta y seis páginas.

El fanatismo de los monjes, ya en tiempos de la Conquista, lo destruyó, en su afán de evangelización, así como a multitud de monumentos y antigüedades que hoy deploran los consagrados al estudio de las artes y ciencias de aquellos pueblos.

En esta obra de fatal destrucción, que arrasó cuanto se refería al culto religioso, se distinguió el obispo Zumárraga, según los historiadores, el verdadero Omar de América.

Bueno es consignar, ya que de paso nos referimos al afamado ritual y almanaque astrológicos, que entre las figuras notables del manuscrito existe un animal desconocido que el jesuita Fábregas ha comentado y que llama *conejo coronado*, y que según refiere, aparece con un collar y especie de arnés, atravesado de dardos.

«Esta figura, que se encuentra en muchos rituales antiguos mexicanos, es el símbolo de la inocencia que sufre y que recuerda el cordero de los Hebreos, o la idea mística de un sacrificio expiatorio destinado a calmar la divina cólera.

«Este animal presenta, en otras páginas, una combinación astrológica de los médicos, que enseña que el nacido tal o cual día, padecerá de los ojos. Estudiosos de estos asuntos han encontrado entre estas explicaciones y las ideas iatromáticas de los egipcios gran analogía».

El misterio de la Trinidad, o trimurti, entre aquellas razas mexicanas estuvo representado por *Quetzalcoalt*, el Creador; *Toté*, el Conservador y *Tezcatlipoca*, el Destructor.

La deidad más celebrada de estas tres, en aquellas remotísimas edades, fué sin duda alguna *Quetzalcoalt*. La tradición dice que apareció en Pánuco, vestido de traje talar sobre el cual podían verse *cruces negras y rojas*.

Quetzalcoalt sabía labrar los metales y las piedras preciosas, y enseñó el cultivo de la tierra y muchas industrias.

Un historiador ha dicho que su nombre metafóricamente considerado, quiere decir *persona de gran valía*, y en efecto, se asegura que fué hombre casto y muy amigo de la paz.

Se cree que él fué quien difundió el culto de la Cruz, y

hay quien opina que fué el propio Santo Tomás, y otros un discípulo de Budha.

Quetzalcoalt vaticinó la llegada de los europeos—tradición que conoció Moctezuma y que explica en parte la cobardía del famoso vencido—y cuando sus enemigos destruyeron su religión, emigró al Oriente. Una leyenda dice que desapareció a los ojos de sus compañeros a orillas del mar.

Fué convertido en dios, y a su memoria se elevaron altares, «y fué adorado bajo el doble símbolo del lucero del alba». Los Mayas le llamaron *Kukulcan*, y los Quiches, *Cucumatz*.

Por aquellas edades apareció un filósofo y poeta que trató de renovar la adoración a *Quetzalcoalt*. Se llamó el reformador *Neczahualcoyotl*, Rey de Texcoco, «de quien se dice que una visión le confortó prometiéndole el triunfo sobre sus enemigos». De este filósofo son las siguientes máximas:

«Toda la redondez de la tierra es una tumba, nada hay en ella digno de memoria».

«¿Dónde, ¡ay! están el grande, el justo, el sabio, el hermoso y el valiente? Todos ellos cayeron en la tumba, adónde rodaremos también nosotros. Ilustres príncipes y capitanes, aspiremos al cielo, que allí, todo es eterno y nada se corrompe».

«Estos ídolos de piedra y madera que no sienten ni hablan, no son los dioses que yo adoro. Ellos no pudieron hacer el cielo ni la tierra. Algún Dios muy poderoso, oculto y no conocido es el creador del Universo. Solo él puede consolarme en mi aflicción y socorrerme en tan grande angustia como mi corazón siente». (*Historia de la Conquisia de México*. Prescott).

A propósito del misterio de la Trinidad, conviene consignar que el sabio conde de Stolberg dejó felices comparaciones entre las ideas mitológicas de los diferentes pueblos, y

«aventura la hipótesis de que las dos sectas de la India, adoradores de *Vichnu* y de *Siva*, se han extendido por América, y que el culto peruano es el de *Vichnu*, apreciándose en figura de Sol, y el sanguinario de los mexicanos, análogo al de *Siva*, cuando toma la representación de *Júpiter Estigio*».

Los mexicanos daban por cierto el destino del alma después de la muerte. Creían que más allá de este mundo existían cuatro mansiones adonde iban los espíritus, mansiones que eran ocupadas por los desencarnados según sus merecimientos. Uno de estos departamentos fué llamado *Chichihua-cuacho*, o sea el Limbo, en donde los recién nacidos permanecían en espera de una nueva encarnación; y en el *Tlalocan* se encontraban los que morían violentamente, y en donde debían completar el período natural de su vida.

Estas ideas son exactas a las que hoy se exponen en los libros esotéricos. Se deduce, pues, que los mexicanos creían en la inmortalidad del alma, y en efecto, suponían que las almas eran sometidas a una especie de juicio, cuyo fallo estaba encargado a los dioses.

Es curioso observar que esta otra idea es igual a la tarea que se dice ejecutan los *Lipikas*, de que habla la Teosofía, y que son seres altamente evolucionados que tienen a su cargo, como se asegura, el registro de las acciones de los hombres.

Ningún pueblo de nuestra América fué tan sabio en religión y verdadera Magia como el mexicano.

Sus grandiosos monumentos, que rivalizan con los de Nínive, Egipto o la India, son no sólo notables por la hermosura y exactitud en el conjunto, sino que ellos demuestran que todo Arte, para decirlo con Vasconcelos, es una Magia que descubre relaciones ignoradas entre las cosas, y relaciones

(1) Capítulo III del estudio *Ideas Religiosas de los Indígenas Mexicanos y Mayas Quiches*. (Por publicarse).

(2) Antigua escritura emblemática del pueblo hindú.